

Del Aula al Museo
I^{er} Plan de Colaboración entre la
Universidad y los Museos Leoneses



EL RETRABLO DE SAN MARCELO

Pablo Guisado Quintela

La tipología del retablo comienza a desarrollarse con gran profusión en Europa desde finales del siglo XII siendo a partir de la centuria siguiente, con la irrupción del estilo Gótico, cuando esta clase de obras establezca su hegemonía artística.

El retablo de san Marcelo, que fue realizado en el siglo XIV, se compone de cinco piezas de madera de pino policromada. Con unas dimensiones de 1,98 m. de ancho y 1,50 m. de alto, se encuentra dividido en tres cuerpos siendo rematado con un frontón triangular dorado. Representa a san Marcelo y su esposa santa Nonia sujetando un niño en la calle central mientras que sus doce hijos (Claudio, Lupercio, Vitorico, Facundo, Primitivo, Emeterio, Celedonio, Servando, Germán, Fausto, Januario y Marcial) se distribuyen en los cuerpos laterales; todos ellos barbados, enmarcados entre arquerías trilobuladas y tallados en bajo relieve. Los santos se representan con la espada símbolo del martirio. Cada personaje que compone el retablo cuenta con una cartela identificativa a sus pies, las cuales fueron realizadas por dos manos diferentes.

Sufrió una refacción en el s. XV, donde se sobre elevan los relieves arquitectónicos que enmarcan las figuras y se realiza el dorado de las piezas. Además, se añadieron dos tondos laterales con un rostro masculino y otro femenino y se coloca la chambrana, de la cual falta la pieza superior que remataría el conjunto, donde se puede entrever la figura incompleta de un ángel. Finalmente, la pieza sufriría un repinte en el s. XVIII. Fue restaurada en 1993, pudiendo desvelar el color original de la misma además de ofrecernos los datos necesarios para reconstruir la intervención que ha sufrido la obra a través de los siglos.

Desde la construcción del retablo para la iglesia de san Marcelo la pieza ha sufrido un largo periplo a lo largo de la ciudad. En 1722 se construye el actual retablo de la iglesia que nos concierne siendo vendido

el antiguo el cual fue colocado en la capilla del Cristo de la Victoria, situada en la Calle Ancha. A finales del siglo XIX se realiza el ensanche de la vía, trasladando la obra en 1894 a la sede del Museo en San Marcos. Definitivamente, el retablo fue ubicado en el edificio “Pallarés” del Museo de León.

La creencia popular sostiene que el infante que sujeta santa Nonia por la muñeca se trata de Nonita, su hija pequeña. Otras versiones apuntan que podría tratarse de una sirvienta. Desmentimos esas afirmaciones porque sería impensable representar a una criada en primer plano, en una clara superioridad de tamaño respecto a los hijos del matrimonio. Por otro lado, no podría tratarse de la hija del matrimonio puesto que, a los pies de la figura, aparece una filacteria con el nombre de Antonillo. Los tondos de la parte superior, que reflejan el rostro de un hombre y una mujer, fueron una incorporación posterior a la realización original de la obra lo que nos indica que pueden representar a los mecenas que pagaron la restauración de la misma en siglos posteriores.

Pese a la clara rectitud de las figuras, se puede apreciar en el retablo una actitud familiar entre los personajes que se miran tiernamente aunque la manera de realizar las figuras no haya sido la más acertada. Los colores bermellones que decoran el fondo, los ricos ropajes de los personajes y el gusto por el dorado nos indican una forma de hacer puramente medieval, amén de la actitud cortesana de santa Nonia que sujeta su manto con gracia y estilo.



Universidad de León
Instituto de Estudios Medievales



Universidad de León
Departamento de Patrimonio Artístico y
Documental



Fundación Sierra-Pambley



Catedral de León